

Dos jóvenes en el index derechista

I LA DIVULGACION de dos ensayos sobre cuestiones socio-económicas, realizados por abogados que recién egresan de la Universidad de Chile, ha despertado a las marmotas del pensamiento (?) derechista, las que han lanzado sus bostezos críticos. Amodorradas, no han podido captar el verdadero sentido de esas dos obras que enfocan aspectos vitales del estagnado desarrollo nacional.

Uno de los ensayos, titulado "Técnica legislativa", develó parte de los secretos parlamentarios, exhibiendo al hombre de la calle, aspectos que él jamás soñó, siendo el más destacado el que se refiere a la presencia de los "grupos de presión", presentes en el Congreso cada vez que se discute una ley, que pueda afectar o favorecer intereses.

El otro ensayo toca el agudo tema de la "Concentración económica", materia que obsesiona a economistas de los Estados Unidos, conscientes de la gravedad que representa el poder económico de unos pocos, transformándolos en un Estado dentro del Estado.

Los autores son dos jóvenes valores que caben dentro del esquema clásico del estudiante chileno que logra cubrir una carrera universitaria (inaccesible para las mayorías por su alto costo). Sobresalientes en su medio, han preferido abordar en sus memorias de prueba, temas nacionales, reflejando su inquietud por el drama de un país que trata cada día de hacerse el hara-kiri.

Jorge Tapia y Ricardo Lagos han vaciado con audacia juvenil (materia escasa en la actualidad universitaria) sus ensayos, para que sus maestros se impongan de su pensamiento. Un acto valiente, si se considera la conformación reaccionaria de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, de la que escapan algunos profesores, que están iniciando una campaña para detener la invasión derechista.

Algunos órganos de prensa han divulgado estos ensayos, concitando el interés de los que buscan interpretaciones para el drama de Chile e irritando a los que suelen pensar en forma rentada o amateur, por los sectores de derecha.

Contra el ensayo de Jorge Tapia se ha levantado la voz iracunda de lo más representativo de la mediocridad parlamentaria. Contra la obra de Lagos están vaciando sus anónimos comentarios connotados representantes de esa "concentración nacional", de la cual habla el ensayista.

En "La Nación" ha escrito, como el que oye cantar el gallo y no sabe dónde, el decapleta Sergio Vergara, quien con seudónimo de Aragrev, amplia en el periodismo sus condiciones de banquero. Vergara, oculto bajo el seudónimo, ha expresado (como aquel español que entró a un bar y de partida dijo: "No sé de qué discuten, pero me opongo"), que sin leer el ensayo de Lagos, ya sabe que es malo.

Con las iniciales de "un lector" J. L. S. M. la revista "Ercilla" ha descargado su crítica contra Lagos. Ese "lector" tampoco ha leído a Lagos, le ha bastado la transcripción sintética de "Ercilla" para salir al paso del ensayo sobre el complejo mal de la "concentración económica".

J. L. S. M. es José Luis Santa María, presidente de la Empresa Zig Zag (1), quien prefiere el ropaje del anonimato, para defender sus intereses personales.

Tanto para Vergara, como para Santa María el lector de las iniciales) Lagos y Tapia están a un paso del comunismo, o bien son comunistas emboscados. Esa idea les reconforta. Al criticar las dos tentativas democráticas de los jóvenes ensayistas, piensan que están atajando ese "fantasma que camina por el mundo", y en aras de tan noble acción se convierten en Torquemadas de bolsillo, para impugnar una realidad, que ellos protagonizan, pero que no divisan, porque están metidos en el bosque.

Pero no es la identidad de estos periodistas secretos lo que interesa. La cuestión más seria que plantea esta réplica inquisitorial es la ignorancia del medio democrático frente a fenómenos claramente divulgados en países desarrollados.

(1) Zig Zag es propletría de la revista "Ercilla"

En Estados Unidos la Universidad de Columbia costó una investigación sobre la "concentración económica" que dió origen al interesante y completo ensayo llamado "La élite del poder".

La cuestión de los "grupos de presión" ha sido investigada a fondo en los Estados Unidos y se ha preferido dar a los gestores un carácter semioficial, para que hagan llegar sus observaciones, críticas o peticiones, ante el Congreso en forma abierta que pueda ser injuriada por un mayor número de personas.

En Chile los que se mueven dentro de la Torre de Babel parlamentaria conocen la existencia de los "artículos con apellidos", esos que tienen un rostro ingenio y un corazón con muchos millones de pesos.

Si algún periodista pudiera revelar, por ejemplo, todos los artículos con apellido de la Ley 13.305, estaría haciendo el mejor aporte para precipitar la indignación de un pueblo, que empieza a intuir con más claridad la descomposición moral de las capas dirigentes.

te para precipitar la indignación de un pueblo, que empieza a intuir con más claridad la descomposición moral de las capas dirigentes.

Rompiendo el círculo

por PLUTARCO

Este es el tercer artículo de una serie titulada "Rompiendo el círculo". En el primero se enfocó la mediocre alternativa que ha creado la política chilena en el "electorismo". El segundo abordó la falta de alicientes para la juventud y la decadencia moral que afecta especialmente a los jóvenes de la clase media.

En el artículo número 3, se toca una cuestión de gran actualidad. La presencia de 2 ensayos, escritos por jóvenes radicales, que señalan varios vicios del sistema socio-económico chileno. Ambos han sido repudiados por los grupos dirigentes, y sus autores a fuerza de recibir ataques de los sectores más reaccionarios, van confundiendo ante los ojos del hombre medio como vanguardistas revolucionarios.



RICARDO LAGOS Y JORGE TAPIA: El pecado de ser demócratas.

Confusión: Demócratas y no revolucionarios

2 LOS CIUDADANOS chilenos sobreesliman el desarrollo de su país. La mayoría, embrigados por una seudojuridicidad, creen incluso que "nuestro sentido cívico" es un elemento de atracción turística. Cada chileno siente inmenso placer en describir al extranjero visitante los valores cívicos de la nación. Disfruta con ellos, narrando pasados hechos históricos, que al recordarlos le producen esa satisfacción íntima que tienen los jubilados lobos de mar, cuando cuentan sus hazanas por los siete mares. La realidad es otra. Una desproporcionada supervivencia de

sectores ultrarreaccionarios en las capas dirigentes ha ido deformando y reteniendo el avance social chileno. En el Parlamento predomina la presencia agraria, lo más retardatario del proceso económico nacional.

Liberales y conservadores tienen tal importancia numérica en el Congreso que partidos moderados, que pueden hermanarse por doctrina e ideología con colectividades de otras naciones, están jugando en Chile el papel de partidos progresistas, en circunstancias que sus gemelos en el extranjero se definen claramente dentro del seno de los grupos derechistas.

LA REACCION Y LAS AVESTRUCCES

3 Si los verdaderos demócratas desearan realmente que la democracia dejara de ser un bibelot para convertirse en una realidad, los ensayos de Lagos y Tapia entrarán a jugar un rol vitalizador en su pensamiento.

Debe ser la prensa de izquierda, e incluso la revolucionaria, la más auténtica, la que destaque estos ensayos. Con ello sus autores quedan teñidos, ante los ojos de los grupos reaccionarios, como portestandantes del pensamiento revolucionario. Cuestión de ilusión óptica.

La provincia de Concepción, conoce en estos momentos, en su propia carne el impacto de la "concentración económica". El intento del Banco Chile de convertir al Banco Regional de esa localidad en otro de sus apéndices, resistido por la Universidad de Concepción, es una prueba evidente de que Lagos no miente y que su ensayo, hijo de la teoría desarrollada vastamente sobre la concentración económica, tiene aplicación en este país.

Decir esto es un pecado para José Luis Santa María, viejo buscador del monopolio periodístico, y para Sergio Vergara, trasnochado economista (?), formado en el mercantilismo.

Frente a la crítica, la costra dirigente reacciona como virgen vejada. Los autores entran en el index del pensamiento (?) derechista, precipitándose en los brazos de los más avanzados.

Sería interesante conocer el pensamiento de estos jóvenes demócratas, ambos militantes del Partido Radical, respecto a la reacción que se experimenta cuando enfrentan la incompreensión de su medio al cual desean salvar. El dolor debe ser mayor cuando se está persiguiendo la purificación de él para evitar su derrumbe, por el desmoronamiento de su base moral.

Esta costra dirigente confunde a los observadores poco perspicaces y permite la utilización de la palabra "progresista" cuando se cite a personas y sectores que tendrán que definirse, tarde o temprano, como los defensores de la supervivencia del "orden" actual.

Así se ha ido falseando la democracia burguesa en Chile. Con cuatro o cinco frases "de avanzada" y algún slogan mandado puede fabricarse un líder populista.

El fenómeno es profundo porque incluso llega a alentar a ingenuos que se autoestimen revolucionarios, los que enfrentados a una verdadera revolución, como la que se está registrando en Cuba, no pasarían de ser los tibios discípulos del Conde de Mirabeau.

Pero la democracia burguesa de Chile tiene sus valores y ellos aparecen como izquierdistas furibundos, cuando se les sitúa al lado de los dirigentes tradicionales, carentes de sentido empresario, poseedores de reblandecida dignidad, y ajenos a todo movimiento de renovación democrática.

Junto a la testarudez histórica de los grupos agrarios, cualquier personaje que insinúe medidas evolutivas para la economía agrícola, puede ser confundido con el in-

transigente Robespierre.

La ambición de la Derecha por perpetuarse como casta dirigente por una eternidad, ha relajado el sentido jurídico, sobre el cual pasan, pisoteándolo, so pretexto que están defendiendo el orden democrático. Poco a poco se han ido tolerando las deformaciones jurídicas, y los hambrientos jubilados del Servicio de Seguro Social representan hoy el mejor mentis al cacareado desarrollo de la legislación en favor de las capas modestas de la población.

La costra dirigente, poseedora de la maquinaria publicitaria, sabe alimentar el sentido "democrático" de las mayorías ignoras, insistiendo en que este país es un modelo de nación democrática, volviendo la espalda a las escandalosas cifras sobre la distribución de la renta, prueba irrefutable de la existencia de profundas diferencias sociales.

La borrachera de los seudodemócratas y de los ingenios, es interrumpida de vez en cuando por algún auténtico demócrata que se para en medio de la farrá y señala algunos de los errores en (Pasa a la página 12)

C4794804-01

CONFUSION:

(De la página 3)

omisiones, que niegan la existencia de la igualdad que se predica desde los púlpitos políticos; cada vez que se quiere distraer al hombre medio de su verdadero drama.

Ricardo Lagos y Jorge Tapla son demócratas, no revolucionarios. Señalan un mal de la democracia, de ésta que existe aquí, pero sin ánimo de socavar su "prestigio". Más que un grito de rebelión, cada uno de esos ensayos es un lamento dolorido.

Son demócratas avergonzados de la utilización mezquina del "orden", creado por las capas dirigentes. Desean crear un orden democrático nuevo, a través de un proceso evolutivo. No es lo mismo ser revolucionario militante que demócrata realista. Este último puede señalar el advenimiento de la revolución, sin desearla. En su fuero más íntimo, incluso, puede estar cerca de su repudio, y a lo mejor, esto último los lleva a expresar sus críticas poniendo el dedo en las lacras del "orden" establecido.

La historia dirá, tal vez a corto plazo, si sus ensayos son un requiem al régimen o bien los elementos vitales para provocar un vuelco evolutivo, moderado, que evite por un período el vuelco revolucionario.

Cualquiera de las situaciones dinámicas que se creen en el futuro, tendrán que estar en contra de los intereses de los Vergara y de los Santa María, y por eso ellos prefieren volcar su indignación contra estos "demócratas libertos", que tienen la audacia de denunciar lo que ocultan los otros "demócratas enchufados" que han sabido adormecer sus pensamientos doctrinarios, con la canción del sobregiro bancario o el buen negocio con el capital extranjero.